

des; y entre los protestantes, el Ministro Mr. Price Hugues se expresó con gran vehemencia al intervenir en la polémica célebre promovida por el Evangelio de la riqueza del opulento fabricante y filántropo americano Mr. A. Carnegie.

(Se continuará)

LAS PALOMERAS DE ECHALAR

Sin descansar de las fatigas que proporciona un viaje de diez días en coche y á ratos á pie visitando los pueblos comprendidos entre Irun y Almandoz por la carretera de Pamplona y entre Mugaire y Arizcun por la de Elizondo, tomo la pluma para emborronar estas cuartillas.

Por ser país muy conocido y visitado, huelga decir lo precioso y pintoresco que es esta parte de Nabarra, donde la naturaleza nada ha escatimado para embellecerla. En todos esos pueblos, y sobre todo en el Baztán, se nota un buen pasar en la clase media y baja, encontrándose á cada paso acaudalados americanos, que no son americanos y sí basco-nabarras que hicieron grandes fortunas en las Américas.

De las palomeras de Echalar se ha ocupado la prensa diferentes veces y hasta notabilísimos escritores las citan en sus obras; pero sin embargo, considero de justicia dar algunos detalles de aquel paraje que visitó Napoleón y la emperatriz Eugenia y continúan hoy visitando infinidad de españoles y extranjeros.

Las palomeras son hoy propiedad de la señora viuda de Gaztelu y D. Joaquín Arrivillaga.

Se sabe con certeza que las palomeras de Echalar datan del año 1576 sin que pueda asegurarse si antes de esta fecha se cazaban allí palomas por tan hábil medio.

De Echalar á las palomeras hay una hora y cuarto por el atajo y poco más se tarda en carruaje por la carretera, pero es tal la pendiente que se hace preciso poner doble tiro en los vehiculos.

La ascensión se hace algo costosa, pero una vez allí se da todo por bien empleado.

¡¡Vaya un mirador!! ¡¡Qué panorama tan precioso!!

Las palomeras, esto es, las redes destinadas a la caza de palomas, están colocadas entre los mojones 46 y 47 que señalan el límite entre Francia y España.

De allí se ve en primer término, abajo, en la cañada por donde entran las palomas, un espeso bosque de encinas y castaños; más allá, Sara, Saint-Pée, Villafranca, Biarritz, Bayona, El Boucau; á la izquierda el mar que se distingue de aquella hermosa llanura, por el distinto tono de colorido y por la línea blanquecina que forma el oleaje de la costa, y por último las Landas, donde la vista se pierde y el cielo y la tierra se tocan.

Adornan este magnífico panorama multitud de casas blancas, que figuran montoncitos de nieve colocados sobre manto gris.

En la cumbre de la montaña, seis grupos de grandes árboles, forman cinco huecos de unos 30 metros, cuyos huecos están cerrados por otras tantas redes de hilo tan fino, que no se ven sino á muy corta distancia.

Los palomeros son 14 entre hombres y chicos.

Cinco de estos, los más prácticos, se colocan en las Trepas, altas torres sistema Eiffel, situadas tres á la izquierda de las redes y dos á la derecha. En las alturas descubiertas se ponen los chicos provistos de una bandera blanca.

A unos cuatro kilómetros y ya en terreno francés, hay otro palomero con una vocina de potente sonido, quien anuncia por toques convenidos cuándo vienen palomas y si la bandada es pequeña ó grande.

Los *treperos* ó vigías más cercanos á las redes son los que están en comunicación con el de la bocina, y cuando sienten su sonido gritan *usuaaaa, usuaaaa*, y todos se preparan para cumplir cada cual con su misión.

Entran las palomas en la cañada y si no van en dirección de las redes, dos *treperos* de la derecha dan voces y hacen señales con el silbo para que este ó el otro chico que con suma atención escucha las voces y toques, agite su bandera á fin de ahuyentar á las palomas y que tomen otra dirección.

Más voces y más señales, hasta que consiguen enfilear con las re-

des las palomas, que como tiradas por un cordel van todas á las redes. Entonces es el golpe final: caen las redes y debajo las palomas, salvo alguna que retrocede en el momento de caer la red.

Cuando las palomas vienen altas los *treperos* tiran al aire unas paletas blancas y las incautas aves bajan con la velocidad del rayo.

Es imposible describir aquella operación tan ingeniosa como admirable.

Es necesario presenciarlo para poder apreciar la habilidad de aquellos hombres, engañando y manejando á su capricho bandadas de cientos de palomas.

Este año se quejan de que cazan poco.

Si la pasa de palomas durase seis meses serían una mina las palomas de Echalar.

Empiezan á cazar el 29 de Septiembre y concluyen por lo general para el 20 de Noviembre.

En estos nueve años últimos llevan cogidas entre Cholomeas (Zuritas) y Palomas las siguientes:

Año	1886—165	docenas y	4	piezas.
»	1887—289	»	7	»
»	1888—336	»	5	»
»	1889—302	»	3	»
»	1890—354	»	6	»
»	1891—423	»	4	»
»	1892—218	»	2	»
»	1893—425	»	6	»
»	1894—446	»	6	»
»	1895—392	»	1	»

En lo que va de temporada de este año han cogido unas 140 docenas.

Llevan vendidas unas 22 docenas para ciegas.

Además de las palomas cogen tórtolas durante el mes de Setiembre y son las únicas palomas que cazan esta clase de aves.

También aprovechan las redes para la caza de becardas del amanecer y el anochecer.

El día 28 de Agosto del año 1884, cogieron de una redada 87 docenas de tórtolas.

Pagan á Francia una contribución anual de 12 docenas de tórtolas y 20 de palomas ó su valor á razon de un franco por cabeza.

Puede pasarse 15 días divertidos en las palomeras todo aquel que tenga afición á la caza ó le guste la vida de campo.

Angel Larrinua hace cerca de un mes que está en las palomeras y por lo visto aún no ha pensado volver.

Pero este va con doble objeto; uno por ver cazar palomas y otro ver si caza algún pájaro que le falte en su colección, en la que cuenta hoy 205 especies, todas de aves conocidas en la provincia de Guipúzcoa y sus alrededores.

Se me olvidaba decir que á unos diez pasos de las redes hay una modesta casa, compuesta del piso llano y desván ó depósito de las palomas que cazan.

La planta baja la componen dos comedores y cocina y de *Zaldunborda* sirven opíparas comidas.

El propietario, D. Joaquín Arrivillaga, es el rey de aquellos lugares y nada se hace sin que D. Joaquín lo ordene, siendo atendido y querido de todos. Con su trato afable y complaciente se capta las simpatías de cuantos le tratan.

Yo me vine á mi casa complacidísimo y deseoso de volver otra vez á las palomeras de Echalar.

HIPÓLITO.

